



Con Sabor a Ti
¿Podrá superar su amor las trabas del destino?

Guadalupe Vera

Prólogo por Patricia Geller

LEIBROS
editorial

Con Sabor a Ti
Guadalupe Vera

El contenido de este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del titular del copyright. Todos los derechos reservados.

Primera edición: Marzo de 2016

Título Original: Con sabor a ti
Guadalupe Vera Galiano © 2016

© 2016 Editorial Leibros
www.leibroseditorial.com

Diseño de Portada: M^a Belén Serrano Juárez
Corrección: Nuria Giménez Rubio
Maquetación: M^a Belén Serrano Juárez

ISBN: 978-84-944976-5-0
Depósito Legal: M-7364-2016

Impreso por: Podiprint
Impreso en España-Printed in Spain

Con Sabor a ti va dedicado
a cada una de las personas
que me leen y me apoyan.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a todas aquellas personas que han apostado por mí desde un principio. A mi editora: Lorena Sampedro, y a cada una de las personas que componen la editorial Leibros.

Quiero agradecer también, a Patricia Geller, gracias por formar parte de mi novela.

En estas líneas no pueden faltar mis confidentes (ellos saben quiénes son) y como no, a las locas del manicomio por estar siempre apoyándome en todo.

A mi familia y amigos. Y sobre todo, a ti, mi vida, por dejar que cumpla otro sueño más a tu lado y junto a nuestro pequeño retoño que crece día a día dentro de mí.

Prólogo

A veces en la vida puedes tener aparentemente todo, sin embargo, no lo suficiente que te aporte lo que necesitas. ¿De qué sirven los lujos, un trabajo con el que disfrutas, en el que además eres el dueño y mujeres dispuestas a complacerte si en el fondo te sientes vacío? Mi mundo se había vuelto rutinario, la monotonía me había atrapado, pero entonces llegó ella.

Un inesperado encuentro en una discoteca donde yo era el propietario, marcó un antes y un después en mi aburrido universo. Adriana Soriano apareció regalándome frescura, iniciando algo que sin saber, se me escapó de las manos. Participando en un juego peligroso donde los dos quisimos jugar nuestro mejor papel... Ella, una mujer llena de desconfianza, con una vida rota a causa de las pruebas que a veces nos pone esta misma. Luchando por seguir hacia adelante con una fortaleza que admiré hasta anhelar más.

El que nos dejáramos llevar desde el primer momento en que nuestras miradas se cruzaron no fue suficiente. Su pasado le podía, el dolor de una traición y los recuerdos de un hecho que la dejó decepcionada la frenaban.

Sin embargo algo me incitaba a insistir. A querer arriesgar sin pensar en lo que podría perder... Decidido a darle intensidad, a devolverle la ilusión. A aportarle lo mismo que ella había traído a mí sin haberlo planeado.

Sus cualidades me engancharon de una manera arrolladora. Pues no solo derrochaba una pasión que me enloquecía, tenía metas, confirmándome que no era una más... si no la mujer que buscaba. Pero quizá Adriana, aun deseándome tanto como yo lo hacía, nunca lo entendería.

No obstante, estaba dispuesto a descubrirlo.

Kevin Pérez.

Por Patrica Geller

Con Sabor a Ti

Un nuevo comienzo...

(Barcelona, 10 Junio 2011)

Hoy ya no tengo nada que hacer aquí, todo lo que tenía ya no está. Me encuentro sola y vacía, hace tan solo seis días que mis padres murieron en ese terrible accidente de coche, ni siquiera los he enterrado, he decidido tenerlos conmigo, aunque sea en una urna, pero no aquí, esta casa me recuerda todo de ellos, esta casa se hace inmensamente grande para mí. La he puesto en venta, me voy a mudar a la casita que tenemos en Córdoba, necesito empezar de nuevo, un trabajo, amigos, retos, sueños...

Estoy sentada en el jardín de esta casa, al borde de la piscina mojando mis pies, voy a echar de menos todo esto, pero necesito respirar de nuevo, creo que he tomado la mejor decisión al alejarme de todos mis recuerdos, aunque no podré olvidarlos nunca, son mis padres. Gracias a Dios, mi padre ya estaba jubilado y había vendido la agencia de publicidad hace poco más de un año, yo no sabría qué hacer con ella después de todo lo que ha pasado.

Lo único que podía retenerme aquí salió de mi vida hace dos años, Pedro, menos mal que lo pillé acostándose con una de mis mejores amigas, eso me abrió los ojos. Solo me daba qué pensar cómo no me di cuenta antes. Le he

prometido a mi amiga María que estaremos en contacto, que la recibiré en mi casa cuando ella decida tomarse sus vacaciones, la voy a echar de menos.

Bueno, ya lo tengo todo preparado, mañana los de la mudanza vendrán a por mis cosas para llevarlas a Córdoba, donde comenzaré mi nueva vida, sí, una nueva vida que voy a comenzar a mis veintiséis años y sola, creo que podré lograrlo, y una vez y termine de instalarme empezaré a buscar trabajo, espero y sea el que me gusta, al que me especialicé en la universidad, magisterio infantil.

1

4 años más tarde...

Estoy sentada en la terraza de mi casa, hoy hace cuatro años que decidí empezar una nueva vida, y aquí estoy intentándolo, aunque bueno, me ha ido muy bien. Conseguí el trabajo de mis sueños: trabajar en un jardín de infancia. Me encantan los niños, no sabes lo que siento cuando alguna madre me dice que no deja de recordarme ni en los fines de semana, cuando me dicen que me quieren, o, simplemente cuando me dedican esa sonrisa de satisfacción cuando les digo que está todo muy bonito, hace casi cuatro años que trabajo en "PEQUEÑOS ENANOS".

Suena el teléfono en el salón, debe de ser Anabel o Soraya. Anabel.

—Hola Ana.

—Adri, ¿estás en tu casa?

—Sí, ¿Por qué? —Respondo recelosa.

—Necesito despejarme. Mis sobrinos me van a volver loca, y hoy es sábado, ya tengo bastante de lunes a viernes en la guardería para que también me dejen la cabeza como un bombo los fines de semana. —Qué exagerada es Anabel, desde que la conocí siempre le pasa lo mismo, cuando se acerca su cumpleaños, se vuelve insoportable.

—Trae el bikini y nos damos un baño en la piscina.

—Ok, pero también me llevo la ropa para esta noche y me quedo el fin de semana contigo porfis, ¡no quiero estar en esta casa de locos! —Qué envidia me da, me gustaría

tener una familia como la suya, una madre cariñosa como la suya o, simplemente, tener la casa llena de personas.

Casi siempre estoy hablando con su madre Luisa, es como si fuese una madre para mí. Desde el día que la conocí supe que ella iba a ser un gran apoyo que sustituiría el de mis padres.

—Me parece perfecto, avisaré a Soraya para que se venga con nosotras, ¡ah! Tráete unas botellas de vino, ¡me he quedado sin existencias!

—Ok, en una media hora estoy ahí.

Voy hacia el jardín y me siento en la hamaca. Me encanta esta casa, mis padres tenían buen gusto, aunque bueno, he ido redecorándola desde que me mudé aquí. Ahora es una casa de dos plantas, con cuatro habitaciones, un baño en cada una de ellas, un despacho pequeñito; allí me encierro para elaborar nuevos juegos para mis niños. La planta baja es toda abierta, salón-cocina-comedor y está rodeada por cristalerías del suelo al techo, y rodeada de un jardín enorme con una piscina, aunque no muy grande, lo suficiente para disfrutarla yo. Aunque mis padres me dejaron muchísimo dinero en la herencia, solo gasto lo que gano en mi trabajo. Nunca me ha gustado gastar a lo loco, de vez en cuando me doy mis caprichos, pero aun así consigo ahorrar para los quince días en los que, mis amigas y yo, elegimos algún destino para irnos de vacaciones. Cojo mi iPhone y llamo a Soraya para que se una a nosotras.

—Sori, ¿te apetece tarde de piscina antes de salir de fiesta esta noche?

—¡Viva las amigas con dinero!

—¿Eso es un sí?

—Sí, pero si me prometes que el lunes cuando salgamos de la guardería me acompañas a comprar el regalo de Ana.

—Acepto, yo también voy a comprarle algo.

—Bueno, en una hora estoy allí, voy a comprar algo para hacer la cena en tu casa y ya me quedo allí a dormir.

—¡Estupendo! Ya te dije que te mudaras a vivir conmigo, pero eres una cabezota —le recuerdo.

—Me lo estoy replanteando.

—Sabes que no tienes que pagar nada Sori.

—Vale, hablamos más tarde.

Hay veces en las que me encuentro muy sola bajo este techo. Quisiera tener pareja, pero el miedo me corroe al pensar que me pueda pasar lo mismo que con Pedro. No soportaría pasar por ese dolor otra vez, por esa decepción desgarradora que nunca querría ver ni sentir. Siempre tengo el apoyo de mis amigas, pero sé que eso no es suficiente, necesito algo más en mi vida, algún hombre con el que arriesgar mi solitario corazón.

Soraya es la típica mujer que duda de todo, siempre se pregunta todo lo que hace, eso no me gusta de ella, no disfruta al cien por cien. Es una mujer preciosa, rubia, melena larga y ondulada, vamos todo una modelito, tiene dos años menos que yo, veintiocho.

Anabel es todo lo contrario. Es todo curvas, morena y cabello largo y liso. Ella es la más atrevida de las tres, la más vivaracha, y sobre todo, no se calla ni una. Es de las típicas que hablan sin pensar en las consecuencias. Anabel tiene mi edad.

Yo... yo uso una treinta y ocho, tengo una noventa y cinco de pecho, ojos verdes como la esmeralda y pelo largo pelirrojo, pero siempre digo lo mismo, yo soy la más sensata y a la vez cabezona de las tres... somos tan distintas.

El sonido de un coche me saca de mis pensamientos, es Anabel. Voy al comedor y le doy al mando de la puerta de la entrada para que aparque el coche en el porche delantero.

—Adri, ven, venga vamos a tomarnos una copita que la necesito —algo le pasa a Ana y, no sé por qué, pero me temo que es un hombre.

—A ver, Anabel, cariño. Cuéntame que es lo que te tiene así.

— No es nada, Adri, solo que ya casi tengo treinta años y no sé qué hacer con mi vida.